L

os contadores deben entender muy bien las funciones básicas de los administradores. La forma de pensar de estos, los criterios que usan para tomar decisiones, sus finalidades, influyen significativamente en las organizaciones bajo su cuidado.

También deben tener muy clara la teoría de agencia, incluyendo el riesgo moral al que se enfrenta cada persona que ha recibido recursos de otros para gestionarlos.

Hay que estar atento a sus manifestaciones colectivas, como las que proceden del [Consejo Gremial Nacional](http://www.cgn.org.co/), el [Consejo Privado de Competitividad](https://compite.com.co/), las que vienen de la [Andi](http://www.andi.com.co/), [Fenalco](http://www.fenalco.com.co/) o la [Asobancaria](http://www.asobancaria.com/). Los empresarios tienen muchas organizaciones para velar por sus intereses, entre otras cosas haciendo públicas son formas de pensar sobre los problemas nacionales.

El carácter de los administradores, sus valores, son proyectados sobre las organizaciones, las cuales los absorben y reflejan. Este es el elemento que produce el tono del control. Si un administrador está dedicado a la buena vida y a las relaciones externas, es muy probable que su organización sea como una veleta sin rumbo.

Hay que identificar cuáles asuntos gozan de importancia para los administradores y cuáles no. En qué están dispuestos a invertir y en qué no.

Existen muchos oráculos que influyen significativamente en los administradores. La literatura sobre cómo dirigir las organizaciones es muy abundante. Cada época ha tenido sus propias modas. Todos las adoptan, todos hablan de ellas, todos apuestan a obtener sus beneficios.

Las aspiraciones económicas afectan todas las demás dimensiones. Se cuida el medio ambiente siempre y cuando no produzca un deterioro económico. Se mejoran los sistemas de información para obtener mayores utilidades. Incluso las acciones filantrópicas tienen trasfondos económicos.

Los contadores colaboran con los administradores en la preparación de sus informes de gestión, que, junto con los estados financieros, servirán para rendir cuentas ante los controlantes o propietarios. Muchos administradores no aceptan que deban someter sus acciones a aprobación o rechazo. Cambian el sentido de las discusiones sobre los mencionados documentos.

Los contadores deben tener mucho cuidado para evitar convertirse en cómplices de la falta de trasparencia, de la información opaca, de los distractores que llevan la atención lejos de los asuntos problemáticos. La técnica de permanecer callados parece haber llegado a su fin, debido a las nuevas responsabilidades en la lucha contra la corrupción, el lavado de activos y la financiación del terrorismo.

Muchos empresarios son claramente capitalistas y muy liberales. Buscan un Estado mínimo. Estas visiones, como las del otro extremo, no son las que deben perseguir los contadores.

*Hernando Bermúdez Gómez*